

## II.

Gloria y virtud hoy logran por trofeo  
La diadema en el ara de Himeneo;  
Llega, amable Cristina,  
La mano que te ornó con tales dones,  
Al galardón debido te encamina;  
Llega, que nuestros fieles corazones  
Te esperan para abrirse á la alegría,  
Como las flores el nacer del día.

Al pié del balcón de orquesta formado en las gradas de San Felipe el Real.

En Nápoles Princesa, fué querida;  
Como Reina en Madrid, será adorada.

En la fachada de la Real imprenta.

Jóven, bondadosa y bella,  
Luce ya de Perténope la estrella;  
Buriles y pinceles  
Pintad, si habeis de darnos sus facciones,  
Las tres Gracias en una, y seréis fieles;  
Mas la amable bondad de sus acciones,  
Hacer patente, y retratar su alma.....  
La imprenta sola alcanzará esta palma.

En el nacimiento de la serenísima Infanta doña María Luisa Fernanda, hija segunda de Sus Majestades (1832).

Gloria al oriente de la excelsa Luisa,  
Nueva esperanza del ibero solio;  
Mírela el cielo con feliz sonrisa,  
Mezcan su cuna derramando flores  
Gracias y amores.

## MADRIGALES.

## I.

La Reina doña Isabel de Braganza, aplicando á la prensa su real mano, sacó estampado el siguiente

## MADRIGAL.

Aunque de negra tinta concebidas,  
Y de la prensa en el afán nacidas,  
Las letras que aquí estamos  
La suerte de las rosas no envidiamos.  
Si á ellas el sol les da matices rojos,  
Mejor es nuestra estrella  
En ver por primer luz la de los ojos  
De la augusta Isabel, bondosa y bella.

## II.

Á una dama enferma, despues de haber acompañado á su marido á campaña.

Pues diste, bella enemiga,  
Tu tierno pecho á las balas,  
Si marchitó la fatiga  
De tu hermosura las galas,  
Es que Vénus te castiga  
De haber imitado á Pálas.  
Pero al cabo la alegría  
Volverá á tu hermoso cielo;  
Pues por su interés un día  
Dirá Vénus: «En el suelo  
¡Cómo habrá una efígie mia,  
Si yo rompo este modelo!»

## COMPOSICIONES VARIAS.

## I.

## LA DESPEDIDA DE SILVIA.

Ya llegó el instante fiero,  
Silvia, de mi despedida,  
Pues ya anuncia mi partida  
Con estrépito el cañón;  
A darte el adiós postrero  
Llega ya tu tierno amante,  
Lleno de llanto el semblante  
Y de angustia el corazón.

Llega tú, objeto divino,  
Tiéndeme los brazos bellos;  
Que si logro yo que en ellos  
Dulce acogida me des,  
No conseguiré el destino  
El golpe que quiere darme,  
Porque antes de separarme  
Me verá muerto á tus piés.

¡Oh! si las pasiones nuestras  
Fueran de igual violencia,  
El dolor de nuestra ausencia  
Se partiera entre los dos;  
Mas tú un semblante me muestras  
Indiferente ó contento,  
Cuando yo no tengo aliento  
Ni aún para decirte adiós.

Murmurando un manso río  
Baña el prado con sosiego,  
Y por fruto de su riego  
Bellas flores ve brotar;  
Tú en silencio, llanto mío,  
Mi afligido pecho bañas,  
Y de Silvia las entrañas  
No consigues ablandar.

Mas ¿qué dices, Silvia mia,  
Con ese tierno suspiro?  
¿Por qué entre lágrimas miro  
Tus ojos resplandecer,  
Cual nube que en claro día  
Opuesta al sol se deshace,  
Y el sol con sus rayos hace  
Brillar el agua al caer?

¿En mí los lánguidos ojos  
Fijas con tanta ternura?  
¿Sin faltarle la hermosura  
Falta á tu rostro el color?  
¿Vas á abrir los labios rojos,  
Y el sentimiento los sella?  
¿Que en tí haya de ser tan bella  
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba  
Que la amarga pena mia  
Algun alivio tendria  
Si tú penáras tambien;  
Al error que me engañaba  
Concede, Silvia, el perdón;  
Ya siento más tu aflicción  
Que antes sentí tu desden.

Bien mío, por Dios te ruego,  
Serena el triste quebranto;  
No vale tan bello llanto  
Cuanto el mundo encierra en sí.  
Pasen por tí con sosiego  
De amor las horas serenas,  
Y aquellas de angustias llenas  
Que se detengan en mí;

En mí, miserable y triste,  
Por el cielo destinado

Para soportar del hado  
La bárbara crueldad;  
No en tí, que hermosa naciste,  
Llena de un poder divino,  
Para tener el destino  
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,  
Mientras que mi ausencia llores,  
De encontrar mil amadores  
Más de tu gusto que yo.  
Otro á quien dispense el cielo  
La fortuna de agradarte;  
Pero otro que sepa amarte  
Como yo te amo, eso no!

No me enamoró tu trato,  
Ni tu semblante perfecto,  
Sino un simpático afecto  
Que tal vez nació con él.  
Yo me figuré un retrato  
De las gracias verdaderas,  
Y conocí que tú eras  
El original de aquél.

No suele, en tierra caído,  
Tan turbado é indeciso  
A un relámpago improviso  
El caminante quedar,  
Como yo de amor perdido  
Al mirar tu bello rostro,  
Pues luego á tus piés me postro  
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto.... ¡ay Dios! mis penas  
En la explicación no caben;  
Los cielos solos las saben,  
Que el fondo del alma ven,  
Y vieron las horas llenas  
De deliciosos recreos  
Que colmaron mis deseos  
En los brazos de mi bien.....

Ya las aguas blandamente  
Mueve afable ventolina,  
Y de la gente marina  
Se oye la confusa voz;  
Ya del ancla el corvo diente  
Del fondo tenaz retiran:  
Todos á darme conspiran  
Una muerte más veloz.

Ya con planta vacilante  
Piso la débil barquilla,  
Pronta á abandonar la orilla  
Y llevarme al gran bajel.  
Silvia, á tu infeliz amante,  
En los últimos momentos,  
¡Qué funestos pensamientos  
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite  
Con que pagas mis ternezas,  
Se me acuerdan tus finezas,  
Tu cariño bien lo sé:  
No hay prueba que no acredite  
Tu pasión en mi presencia;  
Pero ¿quién sabe en la ausencia  
Si sabrás guardarme fe?

Ese atractivo divino,  
De mi sumo bien origen,  
Tal vez los hados lo eligen  
Por principio de mi mal;  
Y mientras yo, ausente y fino,  
Mi perdida prenda lloro,  
Los encantos que yo adoro  
Gozará un feliz rival.

No, mi bien; no, gloria mia,  
¡Oh! no se lleven los vientos  
Esos tiernos juramentos

Que el universo envidió:  
«Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invariable constancia  
Del lazo que nos unió.»

Al salir el sol brillante,  
Al poner sus luces bellas,  
Al nacer luna y estrellas,  
Estaré pensando en tí:  
No me apartaré un instante  
De esta idea encantadora;  
Y tú entre tanto, traidora,  
Ni aún te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento,  
Engolfado en esos mares,  
Reparará los lugares  
Donde contigo me vi:  
Entonces mi sentimiento  
Hará sensibles los bronces;  
Tú, más que ellos dura, entonces  
Ni aún te acordarás de mí.

Aquí vi sus perfecciones,  
Allá la juré mi dueño,  
Allí con labio halagüeño  
Me dió el venturoso sí.  
Tal vez estas reflexiones  
Harán que el dolor me acabe;  
Y tú entre tanto, ¿quién sabe  
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria  
Aquel en que vi tu gracia,  
Y origen de mi desgracia  
El punto en que la perdí:  
Mil veces esta memoria  
Me hará renovar el llanto;  
Y tú, ¿quién sabe entre tanto  
Si te acordarás de mí!

Cuando sólo se estén viendo  
En el cielo las señales  
Con que asusta á los mortales  
El supremo Criador,  
Oigase el tronar horrendo  
En las cavernas más hondas,  
Y del mar las turbias ondas  
Se levanten con furor;

Cuando, impelido del Noto,  
El soberbio mar Tirreno  
Quiera desde su hondo seno  
Las estrellas asaltar,  
Y emplee el triste piloto  
En vez de la ciencia el ruego,  
Viendo ser su nave el juego  
De la cólera del mar;

Entre los roncros clamores  
De gente que atribulada  
Ante sus ojos la espada  
De la muerte ve lucir,  
Yo haré que de mis amores  
Tan negro horror se despida,  
Y ¡adios, Silvia de mi vida!  
Se oirá en los vientos gemir.

## II.

## LAS QUEJAS.

## ENDECHAS.

Llanto infeliz, que sólo  
De dulce y lisonjero  
Tienes la amable causa  
Por quien te estoy vertiendo;  
Llanto infeliz, que á fuerza  
De humedecer mi seno,  
Ves cuán inútil eres

Para apagar su fuego;  
Llanto infeliz, tu curso  
Para por un momento,  
Mientras escribo á Silvia  
Mis amorosos versos.  
Lágrimas, no borradlos;  
Que, despues de leerlos,  
Ella de su memoria  
Los borrará bien presto.  
Tal la veloz paloma  
Por la region del viento  
Pasa sin dejar rastro  
Del vagaroso vuelo;  
Tal llegarán mis voces  
A su adorado objeto  
Sin que en su pecho hiera  
Ni aun el final de un eco.  
Pero herirán los valles,  
Los encumbrados cerros,  
Los extendidos mares  
Y hasta los mismos cielos.  
A compasion movido  
El sensible universo,  
Todo estará llorando,  
Y tú, cruel, riendo.  
Tú, á quien las llamas suben  
De mi voraz incendio;  
Tú, á quien los aires vuelan  
De mis suspiros tiernos;  
Que enamoras las aves,  
Que encadenas los vientos,  
Que embalsamas las auras  
Con tu divino aliento,  
Y con tus ojos..... ¡Dioses!  
Pudieras todo arderlo  
Si sólo á mi sus rayos  
Todos no hubieran vuelto.  
Ellos en mí encontraron  
Un corazon dispuesto  
A alimentar volcanes  
De inextinguible fuego.  
Miráronme benignos,  
Coronaron mi afecto,  
Y Amor jamas vió lazo  
Tan dulce como el nuestro.  
Las Gracias, envidiosas,  
En su bailar ingenuo  
Trataban de imitarle  
Con inocente juego.  
Cuantos lazos hacian,  
Quedaban imperfectos;  
Amor lo ve, y se rie,  
Que conoce el misterio.  
Dias harto apacibles  
Para durar serenos;  
Dias que vió la envidia  
Con ojos de veneno;  
Y vomitando de humo  
Mil torbellinos negros,  
Los enlutó entre nubes  
De borrascosos celos.  
¡Cual fué mi angustia, ¡oh dioses!  
Al punto en que cubierto  
De sospechas injustas  
Vi su semblante bello;  
Cuando en aquellos ojos,  
Emulacion de Vénus,  
Para expresar ternura,  
Vi pintado el desprecio!  
No más fria quedára,  
Más sin color ni aliento  
La risueña aldeana  
Si de su falda, al tiempo  
Que va á sacar las flores  
Que le dió el prado ameno,  
Viera en su blanca mano  
El escorpion más negro,  
Que yo cuando trocado  
Vi todo mi recreo,  
Mi única gloria toda  
En todo mi tormento.  
¡Tan poco te merecen,

Oh Silvia, mis afectos,  
Que á la primer calumnia  
Ya los contemplas reos!  
¡Yo dejarte por otra!  
¡Yo no amarte! ¡Oh blasfemos!  
¡Pudieron escucharos  
Desarmados los cielos?  
Mas ellos no, tus ojos.....  
Ojos que estais tan hechos  
A leer en el fondo  
De este corazon vuestro,  
Descended al profuado  
De mi angustiado seno,  
Descended penetrantes,  
Descended justicieros,  
Y hallad, si os fuere dado,  
Un solo sentimiento  
Que no proclame á Silvia  
Por soberano dueño.  
Regístrese á las luces  
De tan vivos luceros  
Si en mis aras se quema,  
Sino por ella, incienso.  
Para tí, ídolo mio,  
Que entronizada en medio,  
Das norma á mis destinos  
Y vida á mis deseos.  
¡Yo dejarte por otra!  
¡Yo, que si me hallo léjos  
De tí, tu misma imágen  
No hasta á mi consuelo!  
¡Que amo más uno solo  
De tus dulces recuerdos,  
Que todas las finezas  
Y amorosos extremos  
De cuantas hermosuras  
Pueblan al universo!  
¡No me oyes, inhumana!  
¡Ay cuánto los perversos  
Que mi alma te han quitado,  
La tuya corrompieron!  
Pues que de ella ahuyentaron  
Hasta el placer supremo  
De dar lágrimas dulces  
Al infortunio ajeno.  
¡Vuelves de mí tus ojos!  
¡Ni siquiera merezco  
Vengan á ser mis jueces  
Mis vencedores bellos?  
Corred, lágrimas mias,  
Suspiros de mi pecho,  
Decid á esa inhumana  
Me consienta á lo ménos  
A sus plantas crúeles  
Dar el último aliento;  
Que para su venganza,  
¡Qué más quiere si muero!.....

## III.

Implorando á favor de la Real Imprenta la proteccion de Sus Majestades, que fueron á visitarla en 1818.

## ESTANCIAS.

Feliz hora y bien lograda  
La que trae vuestro esplendor,  
Rey benigno y Reina amada,  
De Minerva al obrador.  
Bien es digna del tomento  
Y el favor de un sabio Rey  
La invencion que al pensamiento  
Ha sabido dar su ley.  
El volára fugitivo,  
Siempre vago y siempre infiel,  
Si la imprenta su cautivo  
No le hiciera en el papel.  
Deteniendo al tiempo el paso,  
Por la imprenta áun hoy oís  
La lira de Garcilaso,  
La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos  
Las copias multiplicando,  
Haga á un tiempo que dos mundos  
Oigan la voz de Fernando;  
Ya lleve vuestras bondades  
Impresas en sus renglones,  
Siempre os gana voluntades,  
Siempre os rinde corazones.  
La imprenta, señor, ampara,  
Que es digno de vuestra gloria,  
Mientras otra se os prepara  
En el templo de memoria;  
Donde el apolíneo coro  
Grabará con mano fiel  
Otro nuevo siglo de oro  
Por Fernando é Isabel.

## IV.

Á Lidia, comiendo en el campo.

## IMITACION DE CATULO.

Amémonos, Lidia mia,  
En la edad de los amores,  
Sin curarnos de la envidia  
De los viejos detractores.  
Nacen y mueren los dias  
Entre tinieblas y albores;  
Pero nuestra luz, si espira,  
No vuelve á sus esplendores.  
La de tus ojos me abrasa;  
¡Ay! si á templar mis ardores  
Tus deseos te convidan,  
Ellos quedan vencedores.  
Déjame beber mil dichas  
En esa boca de flores;  
Tus labios serán la copa  
De los más dulces licores.  
A mil de los mios dales  
Mil tuyos por sucesores,  
Y luego con mil te pido  
Que los labios me devores.  
Verémos en la porfia  
De ardientes competidores,  
Si tú me los das más dulces,  
O yo te los doy mejores.  
Así honrarémos el dia  
Y estos sombríos verdores  
Que nuestra mesa engalanan;  
Y ántes que mi ausencia llores,  
De tal suerte confundamos  
Mis goces y tus favores,  
Que no los cuente la envidia  
De los viejos detractores.

## V.

Dando los dias de San Antonio á una señorita,  
hija de un diplomático.

Derramar flores á cargas  
Hoy pide la ceremonia;  
Mas yo he de decirte, Antonia,  
Cuatro verdades amargas.  
Oye, y el color no mudes  
Mientras de mi boca escuchas  
Ciertos delitos, que muchas  
Los tuvieron por virtudes.  
Mientras las bélicas palmas  
Cubre tu padre de olivas,  
Tú adquieres armas nocivas  
Con que hacer guerra á las almas.  
¡No son terribles audacias,  
Que dejen siempre confusas  
Tu voz, cantando, á las Musas,  
Tu pié, bailando, á las Gracias;  
Y que del merecimiento  
Robes á otras la esperanza,  
Siendo una triple alianza  
De bondad, gracia y talento!

Así á quererte convidas;  
Y tu patron, que en el cielo  
Agente es de nuestro anhelo  
En buscar cosas perdidas,  
«No tengo yo mala fiesta  
(Dirá al ver tus perfecciones)  
Si he de hallar los corazones  
Que andan perdidos por ésta.»  
Pero el modo de que crezca  
Su fama, y todos le aclamen,  
Será, si por mil que te amen,  
Halla uno que te merezca.

## VI.

Cenando en su casa con varios amigos y señoras.

Aunque Apolo no lo ordene,  
Por dar gusto á ojos tan bellos,  
Si el consonante no viene,  
Lo traeré por los cabellos.  
Yo colmára de loores  
Algun rostro peregrino;  
Pero en la mesa, señores,  
La mejor moza es el vino.  
Como soy de instruccion flaco,  
Su inventor no sé quién fué;  
El gentil dice que Baco,  
El cristiano que Noé.  
Pero ésa es cuestion de nombre,  
Porque al cabo un dios sería  
El que pudo hacer que el hombre  
Beba á copas la alegría.  
A celeste origen debes,  
Vino, virtudes tan altas,  
Pues hasta el alma te embebes,  
Y la engrandeces y exaltas.  
Tú haces al necio entendido,  
Al torpe elocuencia das,  
Y hasta el sabio más sabido  
Con tu sabor sabe más.  
Si te bebe el rencoroso,  
Contigo olvida el agravio;  
Si el callado y misterioso,  
Le asoma el secreto al labio.  
De Marte das las centellas  
Al ojo del bebedor,  
Y en los ojos de las bellas  
Eres rayo del amor.  
Vuélvese franco y leal  
Pecho que en tí se bañó,  
Y al hombre haces tan cabal,  
Cual Diógenes no le halló.  
Que otro gallo le cantára,  
Si el socarron del anciano,  
Por linterna, lo buscára  
Con una bota en la mano.  
De tan suave licor llena,  
Sube al cielo, copa mia,  
Y brindemos tú y mi vena  
Por tan grata compañía.  
Por estas damas levanto  
Tu cristal á las estrellas,  
Aunque digas vale tanto  
No apartar los ojos de ellas.  
Y por mi esposa te apura  
Mi labio, en fin, de una vez,  
Antes ¡ay! que mi ternura  
Vuelva en Lágrima el Jerez.

## VII.

Carta á mi amigo Togores (1).

Voto á bríos, que he de escribir  
Cuatro letras á Togores,  
Aunque no está con dolores

(1) ARRIAZA escribió en su mocedad muchas composiciones de carácter íntimo, que ni él destinaba á la publicidad, ni es licito dar á la estampa, por su índole de libres devaneos de un ingenio bromista y jovial. La presente carta es una de esas composiciones familiares.



## XIV.

En una comida que dió el Comisario General de Cruzada, señor Varela, á los oficiales de la Primera Secretaría de Estado, dijo el señor ARRIAZA las siguientes

## DÉCIMAS (1).

¡Atónito estoy á fe!  
Varela nos ha obsequiado  
Con todo lo que no ha entrado  
En el arca de Noé.  
Cuanto pez Neptuno ve  
Hoy mi apetito estimula;  
Comisario de la *Bula*  
Os hizo vuestra carrera;  
Yo por mi gusto os hiciera  
Comisario de la *Gula*.  
A cuantos tu mesa abriga,  
A ser de cruzada induces;  
Salen haciéndose cruces,  
Pero no es en la barriga:  
De la cuaresmal fatiga  
El ánimo se consueta;  
Pues son una bagatela  
Cuarenta días de ayuno,  
En comiendo sólo uno  
En la mesa de Varela.

## XV.

El Amor y la Amistad.

## RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,  
Adios, quietud de la vida.  
No hay momento sin dolor  
Si amistad se vuelve amor.  
Huyamos, pues, el rigor  
De la simpática herida;  
Que amistad vuelta en amor,  
Adios, quietud de la vida.  
Si amor se vuelve amistad,  
Adios, placer de la vida.  
¡Qué insulsa tranquilidad  
Si amor se vuelve amistad!  
Amantes, el bien gozad  
De vuestra afición querida,  
Que amor vuelto en amistad,  
Adios, placer de la vida.  
Mas sin amor ni amistad,  
Adios, imán de la vida.  
 Toda union es soledad  
Sin amor, sin amistad.  
El pecho á un amigo dad,  
Y el alma á una fiel querida;  
Pues sin amor ni amistad,  
Adios, imán de la vida.

## XVI.

Versos que el día de San Juan pronunció de memoria en la mesa, comiendo con varios amigos, que le instaban á componer, en 1830.

Hoy es precepto el ruego:  
Á discrecion me rindo:  
Sin ser volar al Pindo  
Empresa de mi edad;  
Que si de amor en alas  
Pisé otra vez su cima,  
Hoy á cantar me anima  
La voz de la amistad.

Bebamos y cantemos;  
Y cuanto al alma pesa  
Debajo de la mesa  
Dejémoslo caer;  
De la tristeza hollemos  
Las importunas tropas;

(1) Esta y otras varias poesías de ARRIAZA, incluidas en esta coleccion, se conservaban inéditas. (Nota del Colector.)

Y líquido en las copas  
Bebamos el placer.

Que es gusto verse en coro  
De amigos reunidos,  
Los riesgos ya vencidos  
De agitacion civil;  
Y que al festin presida,  
No Marte ensangrentado,  
Sino Baco sentado  
En su mejor barril.

Con él me las den todas:  
Que no le falta tino  
Para escanciar su vino,  
Y hallar su gloria en él;  
Y más al ver que el galo  
Hoy á su cargo toma  
Poner, pese á Mahoma,  
Bodegas en Argel.

Bien dignas son del brindis  
Dos bellas que á porfía  
El dón de poesía  
Supieron estimar;  
Y que en constantes pruebas  
Al orbe satisfacen  
De que los vates hacen  
Algo más que cantar.

Lo es el cantor energético  
Que hizo sentir al mundo  
Del piélago profundo  
La calma, ó el furor;  
O el que del Dos de Mayo  
Cantó tierna elegía;  
Pintando de aquel día  
La sangre y el horror (2).

Y á tí te brindo ausente (3),  
Que con vena graciosa  
Á mi Matilde hermosa  
Supiste hacer honor;  
Siendo al materno oído,  
Que se extasió escuchando,  
Un ruiseñor cantando  
Sobre una fresca flor.

Sigan así otros brándis:  
Pues los días risueños  
Tragos son bien pequeños  
Que los cielos nos dan;  
Gane yo en vuestro aprecio  
Los quilates mayores:  
Y estas serán las flores  
De mi mejor San Juan.

## XVII.

En elogio de una excelente cantora.

¡Eres tú la que realizas  
La ficcion de las sirenas,  
Que arrebatas y enajenas  
Con armónico raudal;  
Cuya voz suspende el alma  
En acentos seductores;  
Tan fresca como las flores,  
Tan pura como el cristal?

Ya te escucho, y en mí siento  
El placer refrigerante  
De un cansado caminante  
Que emboscada fuente halló;  
Y despues de andar vagando  
Tras del sordo y manso ruido,  
El encanto de su oído  
A su ardiente labio dió.

(2) Don Manuel José Quintana y don Juan Nicasio Gallego, que se hallaban en la mesa.

(3) El general de marina don Francisco Ciscar, que había hecho unos lindos versos á una hija del autor.

¡Qué alma habrá que no te rinda  
De su admiracion tributos!  
¡Qué ojos hay que estén enjutos  
Cuando cantas tú el amor!  
¡Ni qué español que no aplauda  
Al ver junto por tí sola  
En una boca española  
De Italia todo el honor!

Mas, si á mí sólo me es dado  
Emplear en tus loores  
De un triste invierno las flores,  
Como el viejo Anacreon,  
¡Por qué del mérito al lado,  
Dejarme el cielo ha querido  
Tan despejado el oído,  
Tan jóven el corazon?

Ya á Semíramis nos cantes,  
Ya la víctima de Otelo,  
Tu voz sube y cruza el cielo  
Cual el rayo tronador;  
O bien muere dulcemente  
En cadencias amorosas,  
Como espira entre las rosas  
El eco del ruiseñor.

De antiguas sombras amantes  
La pasión tu canto expresa,  
Cuya viva imagen cesa  
Al cerrar los labios tú.

Mas ¡cesar podrá el encanto  
Que obra en mí tu voz divina?  
¡Oh! *mai più*, nueva Issolina,  
Olvidarte ¡oh Dios! *mai più* (1).

## XVIII.

Para acompañar una cuna que se regalaba á una señora que se hallaba próxima al parto.

Al fruto de tu amor, sea niña ó niño,  
Dedicó esta expresion, Cintia querida,  
Porque quiero que sólo á mi cariño  
Deba el primer descanso de su vida.

## XIX.

Complaciendo al deseo de una señora que había conocido desde niña, de que escribiese versos en su libro de memorias.

Este libro en sus hojas me convida  
A recrear mi mente en tu belleza,  
Dulce tarea de la edad florida,  
Que la razon prohíbe á mi flaqueza;  
Mas todo junto á tí, Clarisa, es vida,  
Al frente de tus ojos no hay tibieza,  
Y la pluma á que alumbran sus fulgores,  
O nada ha de escribir, ó escribe amores.  
Y ya te represente el pensamiento  
En formar flores émula á natura,  
Ya juntando al armónico instrumento  
De tu gracioso labio la dulzura,  
Ya volando á caballo á par del viento,  
Al soberbio animal dando hermosura,  
No hay corazon que dude en tal instante  
Si nació para amigo ó para amante.  
El mio del papel al blanco armiño  
Confía esta expresion afectuosa;  
Que no es posible te hable sin cariño  
Quien te miró pimpollo y te ve rosa.  
Mas ¡ay! que al ver mis versos sin alifio  
Al pedestal de imagen tan preciosa,  
Todos dirán: ¡qué musa tan avara!  
Más merece la flor de Trastamara.

## XX.

A otra señora en igual ocasion.

¡Qué quieres ya de una lira  
Enmohecida y cansada?

(1) Palabras de la cancion italiana, á que daba particular expresion la cantora.

¡Qué de una musa olvidada,  
Que en vez de cantar suspira?  
Ya tristemente delira  
Quien dulcemente cantó:  
Si un tiempo el amor sacó  
De mi rudeza centellas,  
Hoy la amistad vive de ellas,  
Y esa te consagro yo.

## XXI.

A una dama que, habiéndose hecho leer por el autor la composicion titulada *La Cavilacion solitaria*, manifestó la mayor sensibilidad al escucharla.

Quando te leí mi canto  
Vi tu rostro al primer verso,  
Y dije: «En el universo  
No se da *más bello* encanto.»  
Seguí leyendo; y en tanto  
Vi llenarse de expresion  
Tus ojos, y la pasión  
Animar tu colorido:  
«¡Caramba! dije corrido,  
*Más bello* es su corazon.»

## XXII.

EN EL DIA DE SANTA TERESA,

respondiendo al brindis que le hicieron unos amigos por una hija suya de tres años, que tenia aquel nombre.

¡Con qué indecible sorpresa  
Escucho vuestra atencion!  
Brindais por mi corazon  
Brindando por mi Teresa:  
Tambien á mí me interesa  
Ansiar por su robustez,  
Con la esperanza tal vez  
De que, con amor sencillo,  
De báculo y lazarillo  
Me servirá en mi vejez.

Duerme entre tanto la hermosa,  
Y vuestro favor no siente;  
Mas con sonrisa inocente  
Mueve sus labios de rosa:  
Así responde amorosa  
A tan fina urbanidad;  
Bastando en su tierna edad  
Que su padre os lo agradezca,  
Hasta que ella os lo merezca  
Por su talento y bondad.

## XXIII.

El ramillete (2).

Acoged hoy, señor, grato y benigno,  
Un doméstico dón de humilde mesa;  
Obsequio, al fin, que si de vos no digno,  
Amor sin tasa y lealtad expresa.  
Sí, buen Fernando, admite así amoroso  
Nuestro festejo y pobres regocijos,  
Cuanto es á un tierno padre más sabroso  
El pan que come en medio de sus hijos.  
Nuestro jefe, que un tiempo fué testigo  
De tu opresion y tu penar injusto,  
Así como el dolor partió contigo,  
El intérprete es hoy de nuestro gusto.  
Sencillo amor el plato ve sazona;  
¡Cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,  
Si, aun primero que el cetro y la corona,  
Un corazon hermoso te dió el cielo!  
Tu prision recordando y nuestra pena,  
Corazones enlazan tu retrato;  
¡Y quién podrá negarse á tal cadena,  
Si no es el corazon de algun ingrato?  
Tras el pasado luto, ¡qué halagüeña  
Nos colmó tu presencia de alegría!  
Feliz la hija del sol, la hora risueña

(2) Fué presentado al Rey, nuestro señor, por sus criados de la real casa, en 1814, con estos versos.